



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS



ARCHIVO DE LA PALABRA

PROYECTO DE HISTORIA ORAL

HISTORIA DE LA UABC

ENTREVISTA A

JORGE GARCIA MONTAÑO

POR

MARICELA GONZALEZ

PHO-11-35

SINDICATO DE TRABAJADORES ACADEMICOS UABC

FEBRERO 27,1996

Datos de identificación de cassette #1, entrevista con el maestro Jorge García Montaña, Escuela de Ciencias Sociales y Políticas, ex-miembro del Sindicato de Trabajadores Académicos de la UABC, Febrero 27 de 1996, Proyecto: 40 años de historia de la UABC, realización: Maricela González.

Hay unas que no tienen caso ¿no?...

¿Por qué dices que no tiene caso?

Pues de cuando se abrió la escuela, pues no me acuerdo, se abrió en los cuarenta, cincuenta, se abrió...

Entonces nos remitiremos a la parte exclusivamente donde tú llegas a la Escuela de Ciencias Sociales y Políticas, eso no hay problema, yo lo quise incluir pensando en que a lo mejor tu tenías información acerca del contexto en que surge la escuela. Surge en el 64, en 1964, entonces pensé que probablemente tu,

Me acuerdo nomás de lo que me platicaba el, bueno tu haz lo que quieras,

Lo primero que me gustaría preguntarte, para situar un poco el inicio de la entrevista, ¿cuál es la formación profesional que tú tienes?

Yo estudié en la Escuela de Sociología de la UNAM, en 1970 a 74, posteriormente estudié en una maestría en economía también en la misma universidad, en la Universidad Nacional Autónoma de México y por último el doctorado en el Colegio de México, sobre ciencias sociales y estudios de población, doctorado que terminé en 1990.

A mi me gustaría saber Jorge, cuándo ingresas a la Escuela de Ciencias Sociales y Políticas de la UABC y cómo ocurre en tu ingreso o cuál es el contexto en que ingresas tú a la escuela.

a.c.p.
Yo ingresé a principios de 19, a finales de 1978 y a principios de 1979, en aquel entonces estaba de director el licenciado Ángel Rivera Granados, él personalmente nos entrevistó a varias personas, no solamente a mí, en la ciudad de México, para constituir un grupo de maestros que entraran de tiempo completo a la Escuela de Ciencias Sociales y Políticas. En aquel entonces, había que considerar que esta escuela pues era una escuela muy pequeña, no tenía una planta de maestros de definitividad o de tiempo completo y el licenciado Ángel Rivera Granados se propuso la posibilidad de constituir este grupo de maestros a través de nueve o diez plazas que se habían podido, en aquel entonces, en los ochenta, por el auge que había en la economía, que se le había apoyado a la escuela de Ciencias Sociales para tener esa planta de maestros, esa fue la razón que en los ochenta ingresara no solamente yo sino varias personas de tiempo completo a esta Escuela de Ciencias Políticas y Sociales,

En aquella época, tú permaneciste en la Escuela de Ciencias Sociales, del 79 al 81, esos años son los que tu participaste en la escuela. ¿En esa época, considerando lo que acabas de comentar, en relación con que había un ambiente muy participativo, recuerdas alguna asamblea de estudiantes, de maestros, de empleados de la universidad, durante esta época previa al movimiento de huelga del 81, un poco para reconstruir cuál era el nivel?

Del ambiente. ¿Como no? Hubo una asamblea. Habría que hacer mucha memoria, son quince años. Pero me acuerdo de una asamblea donde se discutió la posibilidad de elegir democráticamente al director. Obviamente había que volver a insistir que en ese momento teníamos una estructura de organización estudiantil muy fuerte. Estaba el Partido Comunista Mexicano, el Partido del Trabajo, dentro de la línea troskista, estaba muy fuerte toda la línea maoísta, de organizaciones maoístas y obviamente también jugaban cierto papel un poco vergonzante, pero lo jugaban, organizaciones de juventudes priístas, en ese ámbito la configuración de órganos de gobierno tipo asamblea era muy común, tanto para decidir cuestiones desde maestros y horarios, hasta para decidir quién iba a ser el director, era una asamblea, me acuerdo muy bien, donde participó Rodrigo Martínez. Eran asambleas bastante agitadas, largas, muy tautológicas, vistas desde ahora, pero eran asambleas que definitivamente formaban a los estudiantes, llegó un momento, bien me acuerdo también de una asamblea donde participó el rector de aquel entonces Castro Bojórquez, donde él se sentó como un miembro más de la asamblea y se discutieron problemas de la escuela, con esa estructura.

Y en este caso ¿qué aspectos eran los que se trataban por ejemplo en esta segunda sesión que nos planteas?

Casi siempre todas las asambleas se hacían y cuando más se presentó el rector, eran asambleas de pedir, por que las condiciones eran paupérrimas. Ya quisiéramos tener lo que se tiene ahora, pero en aquel entonces, entendamos que apenas llegábamos al salón de clases, a una biblioteca que no era ni siquiera 10 m² de libros, entonces eran asambleas de mucho pedir, de mucho demandar para poder estructurar una escuela más o menos decente, cosa que hoy ya se tiene bastante, en aquel entonces habría que ubicarnos perfectamente en escuelas tipo CAPSE, cuadradas, sin ningún aditamento mayor al sistema de educación de los estudiantes.

¿Recuerdas algunas de las conclusiones de la primera asamblea que comentabas hace rato, en relación a los procedimientos de decisión del director?

No, detalles así no me acuerdo, la verdad no, pero ha de haber gente que sí se acuerde, no.

En esta dinámica de estos dos años previos al movimiento del 81, ¿cuáles consideras que fueron en esos dos años de tu participación docente en la Escuela de Ciencias Sociales y Políticas, cuáles serían las vivencias más intensas que recuerdes en términos profesionales, antes de la huelga?

Era muy interesante, por ejemplo, uno de los elementos que era más emocionalmente hablando interesante, la participación de los estudiantes a través de lecturas de libros, en aquel entonces el libro constituía una herramienta fundamental en todos los estudiantes, cosa que hoy no se da, por x, y situaciones. Y la participación y los comentarios fluían mucho en función de la lectura del libro, yo creo que era muy importante retomar y recobrar ese tipo de ámbitos intelectuales que se logró hacer en zonas como las de nosotros, tan difíciles, tan desérticas, pero sí podríamos insistir en que había un ambiente intelectual interesante, muy politizado, vuelvo a insistir, pero que se fundamentaba en libros, en aquel entonces la teoría marxista pues sabemos tenía un ámbito de dominio bastante importante, la teoría marxista era la manera en que se interpretaba a la sociedad y era un punto nodal en las discusiones tanto internas como externas de la escuela.

Algún otro testimonio como este que consideres relevante.

No.

En esa época de fines del 78, principio del 79 que ingresaste, ¿ocurrió algún movimiento estudiantil en que los estudiantes de Ciencias Sociales y Políticas participaran?

Creo que sí. No me acuerdo muy bien pero hubo un movimiento sobre las tarifas de los camiones y no me acuerdo más. Pero sí, sí me acuerdo que nos tocó un movimiento puramente estudiantil, bueno y también un movimiento estudiantil sobre las cuotas de la universidad, de eso sí me acuerdo.

Sobre el alza de la cuotas.

Sobre el alza de las cuotas. Eran los años de, fundamentalmente fue en el 79 estos dos movimientos estudiantiles, donde obviamente la Escuela de Ciencias Sociales y Políticas estaba totalmente entregada a esos movimientos. No tengo más recuerdos por que, nosotros como maestro no participábamos directamente en ese tipo de movimientos.

En materia de docencia, en esa época, qué aspectos serían importante destacar, ¿hubo alguna modificación de los planes y programas de estudio?

Sí. En el, habría de destacar ahí la modificación que se hizo al plan de estudios de Ciencias Políticas y Sociales, fundamentalmente la creación del tronco común. Que fue el plan de estudios que el equipo que entramos nosotros en el 79 reelaboramos, el plan de estudio en función de un tronco común, no, que hasta el tercer o cuarto semestre ya los estudiantes tomaban un camino hacia administración o hacia sociología.

¿Antes de esto no existía el tronco común?

No.

Entraba uno directo a la carrera.

Entonces nos vamos a remitir a la otra parte de la entrevista. A mi me gustaría que habláramos un poco, para intentar recrear el ambiente que existía en la Escuela de Ciencias Sociales y Políticas, cuando tu ingresaste, tanto en el aspecto estudiantil como en el aspecto docente y que nos reconstruyeras un poco cuál era la dinámica interna de la escuela en esa época.

Estamos hablando de hace quince años, de 1979-80. Habría que recordar que la Escuela de Ciencias Sociales y Políticas no estaba en el edificio que esta hoy, estaba en el edificio de Pedagogía, compartíamos piso y compartíamos salones con otras escuelas, era una escuela muy pequeña, estaba iniciándose aquí frente de la Justo Sierra. Era un ambiente bastante, podríamos decir, muy ligado a la estructura familiar, todo mundo se conocía y era un ambiente muy participativo. En aquél entonces recordemos que estaban los movimientos estudiantiles en boga, podríamos decir, venían del fuerte rezago de los movimientos de los finales de los setenta de los estudiantes, y ya después la escuela de Ciencias Políticas y Sociales tenía toda esta estructura de grupos y fundamentalmente de la práctica política de la izquierda que en aquel entonces estaba muy penetrada en las universidades, pero era un ambiente bastante vivo, bastante politizado.

¿Cuál era la principal característica de la planta docente, qué formación profesional tenían, no sé, había similitudes en la formación profesional que tenían?

Hablando estrictamente de sociología, obviamente esos años también habría que ubicarlos históricamente que fueron los años de mayor auge de la escuelas de sociología de la UNAM y de otras universidades, había en aquel entonces, la sociología como ciencia, era una ciencia social muy reconocida, fue, podríamos decir, los años de auge de la sociología y efectivamente, la mayoría de los maestros veníamos de la escuela de sociología, habría que considerar también que había administración pública y que sigue existiendo, pero en aquel entonces, tanto administración pública como la sociología estaban juntas, pero la característica fundamental podríamos decir que de la planta de maestros de aquel entonces, es que veníamos todos, efectivamente de la sociología. Había, como siempre, algún abogado o algún literato por ahí, pero la mayoría eran personas que se habían formado en las ciencias sociales y en concreto en sociología.

¿Cuáles consideras Jorge que serían las principales limitaciones o carencias que tenía la Escuela de Ciencias Sociales y Políticas en esa época?

Si estamos hablando de 79-80, la principal carencia que teníamos era la estructura física. Por eso en todo lo que fue 79-80, apuntalando el licenciado Granados, la escuela, se logró el edificio para la Escuela de Ciencias, y en concreto para sociología y administración pública, pero era una carencia pero muy básica, el espacio físico. Indudablemente la carencia fundamental que teníamos pues eran nuestros materiales didácticos, por no decir en tercer lugar, la cuestión de los tiempos completos y medios tiempos que requeríamos en aquel entonces para conjurar una planta de maestros sólida.

Directamente a su escuela, a su carrera,

Y ustedes participaron en esta modificación entonces. ¿Hay algo importante que quisieras destacar en relación a esta modificación?

Pues lo importante sería hacer la reflexión final después de quince años. Pues hemos comprobado que definitivamente el tronco común no fue una medida acertada. Fundamentalmente se afectó mucho a sociología porque tenían dos, tres semestres los estudiantes analizando la situación entre administración y sociología y obviamente sociología siempre salía perdiendo no, en términos de futuros de mercados etcétera. Pero creo que en aquel entonces también habría que ubicarnos en la relaciones sociales, que había una tendencia muy fuerte hacia la síntesis y el tronco común pretendía hacer una síntesis de las ciencias sociales del tal manera que los muchachos que estudiaran, en sociología o estudiaran administración pública tuvieran unas bases mínimas de su desarrollo intelectual, cosa que de una u otra manera sí se logró, pero a largo plazo insisto, creo que no fue benéfico para la Escuela de Ciencias Sociales y Políticas, bueno tan no fue benéfico que hoy la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales solamente tiene la carrera de administración y sociología se cambió a la de humanidades no, separándose de administración pública.

Cuál sería la explicación, yo no sé que tan de cerca has seguido tú el desarrollo de la Escuela de Ciencias Sociales y Políticas, digamos ya a la distancia de no ser docente ya de la escuela y a la distancia del tiempo, desde que ingresaste a la escuela en el 79, hasta la fecha, cuáles son los procesos y cuáles las características de esos procesos, si es que has estado de algún modo vinculado a este desarrollo de la escuela, ¿cuáles serían esos procesos y sus características más destacables de la Escuela de Ciencias Sociales y Políticas que tú observas?

Pues definitivamente de una u otra manera siempre hemos estado atentos, no solamente a la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales, sino a toda la universidad. Yo creo que ha sido un desarrollo muy difícil de en quince años de sintetizar, pero sí creo que está en graves problemas, tanto la escuela de sociología como administración pública, fundamentalmente porque no siento que estén ubicadas en general tanto sociólogos, como administradores públicos, como los que hoy se necesitan. Ha sido, para mi, un proceso de marginación que se inició fundamentalmente a mediados de los ochenta de las ciencias sociales, ha habido, que pertenece mucho, va muy ligado a la crisis de las ciencias sociales y va sumamente ligado al fracaso o a la desaparición de los bloques socialistas en el mundo, el desprestigio, por que hay que llamarlo así, mas que la deslegitimidad, el desprestigio de las ciencias sociales, pues ha afectado fundamentalmente a las escuelas de ciencias políticas y sociales, no solamente aquí en la UABC, en todas las universidades, estamos hablando de la UNAM, de la Ibero, de otras escuelas, de otras universidades donde estas áreas han sido bastante cuestionadas en su funcionalidad. Pero yo creo que lo más importante de esa evaluación histórica de quince años, es que a fin de cuentas se han podido sobrevivir, que es lo que se me hace a mi lo más interesante en términos positivos, no, lograr hacer sobrevivir ese tipo de escuelas, tanto sociología como administración pública, pues ya es un factor muy importante, en fin de cuentas, las fuerzas intelectuales o las fuerzas políticas han dejado y han sostenido estas escuelas por que de algo les han de servir.

Pero yo creo que sí habrá que hacer un serio cuestionamiento, tanto en administración pública como en sociología, a estas dos tipo de caras por que lo cierto es que las personas que salen de esas carreras, difícilmente encuentran mercado, más que por su capacidad intelectual, es por su preparación. Entonces sí habría que reubicar, habría que repensar seriamente, qué se quiere de sociología y qué se quiere de un administrador público, pero yo creo que en general, mi criterio sería un crítica seria al desarrollo de estas dos escuelas, fundamentalmente por que los proceso de destrucción de la crítica social en la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales afectaron muchísimo la capacidad de inteligencia de esa escuela, o nos podemos encontrar, sobra quien no lo dice, maestros que están dando lo mismo de hace diez, quince años, apuntes de escuela que llevan los maestros desde hace diez años, no hay una actualización, por que siempre hemos insistido que la crítica social nos permite precisamente no solamente el cambio, sino la actualización constante de las ideas y los proyectos que se trabajan.

Hay otro elemento, por cierto ese tema había que considerar, que es la separación que se hizo de manera arbitraria de la Escuela de Ciencias Políticas del Instituto de Investigaciones Sociales. Creo que fue otro punto muy negativo el haber separado el Instituto de Ciencias Sociales de la formación de los muchachos ahí en la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales pero pues ya es otro tema.

En relación, para ir entrando a los aspectos ya del sindicalismo, Jorge ¿cuándo y como empezó tu participación en la vida sindical universitaria?

No me acuerdo, haber cuando se inició, en aquel entonces había aquí en Baja California varias células del Partido Comunista Mexicano, del PCM, que posteriormente fue el PSUM y hoy es el PRD. Y había una sección universitaria, yo comencé a participar en el PCM desde México, cuando regreso aquí a Mexicali en el 79, pues automáticamente entro a la línea universitaria del Partido Comunista, pero cuando iniciamos el desarrollo del PCM aquí en la universidad, no existía el sindicato independiente. El sindicato independiente de maestros por lo menos nació en Tijuana no en Mexicali, con el profesor Armenta Scott y demás gente no me acuerdo mucho de los nombres de la gente, pero fue precisamente en el 79 donde se desarrolló las bases del sindicalismo independiente, que en aquel entonces, recordemos también la historia, el sindicalismo independiente era un movimiento masivo en todo México, estaba STUNAM en la UNAM, estaba conformando todo el sindicato independiente de COLMEX, del colegio de México, sindicatos independientes de las universidades públicas de Sonora, de Puebla, de muchas universidades.

¿Y tú ingresas?

En el 79

¿Ya a un sindicato independiente?

Ya estaba conformado, insisto desde Ensenada para acá y nosotros simplemente ingresamos, no lo formamos,

¿Había alguien al frente del Sindicato de Trabajadores Académicos de la Universidad aquí en Mexicali, que tú recuerdes?

¿Hablas del responsable aquí? No me acuerdo.

¿No te acuerdas?

Nos lidereaban el doctor Ochoa Sazueta, pero en Mexicali ¿quien más?

Porque allá en Ensenada también estaba Gilberto Flores, verdad,

Gilberto Flores. Y en Tijuana estaba, el troskista, realmente en Mexicali el sindicato fue bastante difuso, nunca hubo, obviamente debió haber un representante pero no ha de haber importado mucho porque nadie se acuerda de él. Ha de haber sido una representación totalmente formal.

¿Y en ese entonces ya existían los otros sindicatos de la universidad?, el SPSU y el SUTU.

No, El SPSU, se crearon dentro, cuando estaba el movimiento del 80-81, fueron movimientos creados desde la autoridad para contrarrestar a los sindicatos independientes, y se crearon en los días en que estaban los de la huelga que duró tres meses. Ahí fue cuando se crearon el SUTU y el SPSU. Como sindicalismo blanco.

Entonces, antes del STA y el STS no existía sindicato alguno en la universidad.

Creo que hay un antecedente de un sindicato administrativo, pero muy pequeño, fue un sindicato viejo de los sesenta y setenta, pero era el único antecedente que había y fue un sindicato bastante gris, podríamos decir, por que en el conflicto del ochenta, el bloque que se formó entre los sindicatos independientes y los sindicatos blancos desarrollados por las autoridades.

Recuerdas tú si estamos hablando de estos dos sindicatos, del STA y el STS, cuáles, digamos, eran los principales propósitos que tenían en ese momento en que surgen los sindicatos, para lograr, digamos aglutinar a los trabajadores universitarios tanto académicos como administrativos. ¿Cuáles serían los, el principal propósito?

El principal propósito de esos sindicatos fue desarrollar la democracia al interior de las universidades, claro que esto se dice hoy bastante fácil, pero en aquel entonces desarrollar la democracia era un conflicto muy fuerte con las autoridades acostumbradas a ejercer esa autoridad de manera corporativa. ¿Qué quiere decir esto de la democracia? Lo que se estaba peleando mucho como sindicato, era que los maestros participaran en la toma de decisión del contrato colectivo y sus prestaciones. Fundamentalmente se trataba de unos doscientos setenta maestros que en 1980 tenían tiempo completo, plaza, podríamos decir, completa aquí en la universidad y que no tenían ninguna garantía a tres meses de sobrevivir en una plaza. Entonces el sindicato lo que más se manejó fundamentalmente fue la necesidad de garantizar los tiempos a través de exámenes de oposición realmente democráticos. La necesidad de organizar a la

universidad, tanto de estudiantes como de trabajadores, bajo esquemas un poco más democráticos, realmente la democracia que hoy se vive en un tanto aquí en Baja California, pues se debe a este movimiento que a fin de cuentas implementó la necesidad de abrir cauces democráticos. También había mucha tendencia, como era natural, al autogobierno, que era un segundo conflicto muy fuerte con las autoridades. El autogobierno pues lo que quería hacer fundamentalmente, era desplazar la autoridad de la toma de decisiones en la universidad, cosa que obviamente que nunca se logró, pero en cambio el desarrollo democrático sí se ha logrado.

El Sindicato de Trabajadores, al parecer por lo que nos comentas, nace en esta época también del 79; y de hecho su permanencia al interior de la universidad entonces, se situaría al igual en el movimiento del 81. O sea estamos hablando realmente de una corta presencia del sindicato al interior de la universidad.

Habría que aclarar la presencia del sindicato de trabajadores y de maestros independientes nació efectivamente más o menos antes del 79 con la estructura del SUTU, del Sindicato Único de Trabajadores Universitarios de México, este SUTU era un, todavía existe, creo era una organización a nivel nacional,

El SUTU o el o el SUTU,

El SUTU, el Sindicato Único de Trabajadores Universitarios...

¿Pero de aquí de la universidad?

No, nacional.

Pero ese era el SUTU, no

El SUTU, sí.

Porque el SUTU es el otro sindicato que teníamos aquí en la universidad. Digamos la contraparte del STS.

El nacional, el SUTUN

MG. SUTU, Sindicato Único Nacional de Trabajadores Universitarios.

Habría que contextualizar mucho nuestros sindicatos independientes del ochenta en esa estructura, por que había una avanzada, podríamos decir, del sindicalismo independiente nacional, y había una contraofensiva del gobierno federal a este sindicato. Habría que ubicarnos que esta huelga de la UABC del ochenta, correspondía también a una correlación de otras huelgas, había también la huelga de la universidad de Sonora, había la propia huelga de la UNAM y hubo otras huelgas como la de Guerrero, que en aquel entonces eran cinco, estamos hablando de cinco, seis universidades públicas paradas a nivel nacional, por cuestiones de la huelga.

Estos dos sindicatos ya pertenecían al SUNTU en esa época, el STS y el STA.

Sí.

Digamos que el movimiento de huelga de los dos sindicatos de la universidad, de los sindicatos democráticos de la universidad, están vinculados a un proceso o a un contexto nacional en donde existe este sindicato que también tiene otros sindicatos más en diferentes unidades,

Definitivamente. El movimiento de aquí de la UABC en el 80 perteneció a una tendencia nacional.

Nos comentabas, me gustaría que volvieras a repetir esto porque no quedo grabado, dices que estos sindicatos pertenecían a una tendencia a nivel nacional.

Es muy importante reubicar en el tiempo las cosas. El STS como el STA fueron sindicatos que de cierta manera respondieron a condiciones internas de la entidad de Baja California, pero también respondieron a tendencias nacionales. Fundamentalmente es la participación de la izquierda de aquel entonces dentro de las universidades, cuya tarea fundamental de esa izquierda organizada fue precisamente configurar los sindicatos. No estamos hablando de una izquierda homogénea, obviamente estamos hablando de diferentes tendencias de la izquierda organizada en México en aquel entonces, pero que todas, de una u otra manera, donde había homogeneización. Donde había un pensamiento común, era en la formación de los sindicatos, aquí en Baja California habría que ubicar tanto en condiciones externas como las que estoy comentando a nivel nacional, como las condiciones internas. ¿Cuáles eran las condiciones internas? La condición interna fue fundamentalmente que los grupos maoístas en Ensenada y los grupos que provenían del PCM, el partido comunista en Tijuana, lograron conciliar, lograron crear un conjunto de estructuras, tanto donde la administración como el sindicato, que les permitió irse junto a la formación de otros sindicatos independientes.

Entonces el caso de 1980, está también, además de las condiciones internas que existían para constituir estos sindicatos, la condición digamos externa, también estaba dada para que así ocurriera.

Así es.

¿Cuál consideras tú que era la principal demanda o reclamo que tenían los sindicatos de esta universidad para lanzarse a la huelga del 80-81?

El problema fue a finales del 79, que tanto el sindicato, que a los dos sindicatos independientes no se les dio el contrato colectivo. Ese fue el problema principal y al no darse el contrato colectivo, se ponía en duda la posibilidad de permanencia, tanto de los maestros como de los trabajadores. Fue una lucha realmente, en que se quería establecer que los tiempos y que las plazas las controlara esos sindicatos independientes. O ¿dónde estalló el problema? El problema estalló cuando no hubo un acuerdo en el contrato colectivo.

No hubo un acuerdo en relación con el contrato,

Con rectoría

¿En los términos del contrato o en resolver el contrato colectivo?

En los términos del contrato. El contrato colectivo se otorgó al sindicato académico, al sindicato también se le otorgó el contrato, lo que no se pudo lograr fue un montón de cláusulas que estábamos en desacuerdo.

O sea finalmente sí lograron obtener el contrato colectivo los sindicatos democráticos,

Posteriormente a ese contrato se le anula al terminar la huelga a los sindicatos independientes y se les pasa a los sindicatos que creó la autoridad, que son lo que todavía ahora los tienen.

Entonces, no más para situar, ¿el contrato colectivo se les otorgó en el 79 a los dos sindicatos?

Así es.

Aunque hubo limitaciones en las demandas en términos de las cláusulas que se establecían en ese contrato.

Fundamentalmente era el pleito de conservar el trabajo, a los maestros era el tiempo de la creación de los exámenes de oposición, que nosotros tenemos un criterio y la autoridad otro y la permanencia de los tiempos completos, y medios tiempos que en aquel entonces se hacía contrato de renovación cada seis meses. O sea una de las luchas sustanciales que se dio a través, por lo menos del sindicato de trabajadores académicos, era que con el examen de oposición se permitiera definitividad, cosa que hoy se hace ya, curiosamente.

Y en aquel entonces ¿cuál era el criterio, por qué había esta oposición?

Se contrataba a los maestros cada seis meses y se recontrataban. Porque así era la costumbre y de alguna otra manera pues se da una forma que las autoridades, tanto los directores como las autoridades de rectoría tenían controlados a los maestros.

¿Pero no era más conveniente en términos de la academia universitaria, implementar una estrategia como ésta de exámenes de oposición que finalmente iba a redundar en un mayor nivel académico?

Pero tendría que contextualizar de nuevo las autoridades universitarias, por lo menos de aquel entonces, que eran fundamentalmente autoridades de control. La UABC, como sabemos todos, no ha tenido autoridades académicas, ha tenido siempre autoridades políticas, administrativas. No hemos tenido rectores destacados intelectualmente, ni tenemos directores de escuelas destacados intelectualmente. Entonces el control, lo que más, autoridades en instituciones con

esa característica, lo que más nos interesa es el control, no la calidad.

En esta dinámica preliminar al 80, ¿cómo era la dinámica de los trabajadores académicos en términos de la vida sindical?, ¿tenían vida sindical, los académicos se reunían...?

La verdad es que teníamos una vida sindical mínima. En aquel entonces había que contextualizar por lo menos en la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales y otras escuelas como la de medicina y de arquitectura, que acabábamos de conformar las plantas de maestros de tiempo completo, realmente todos estos grupos que se formaron en aquel entonces en estas escuelas, era una dedicación casi absoluta, en el tiempo a las escuelas, a los alumnos, a las clases, y en aquel entonces, también acordémonos, que se iniciaron las primeras estructuras de investigación social, no solamente insisto, en la escuela de ciencias sociales sino en arquitectura y medicina, entonces la vida sindical realmente era mínima, explotó en noviembre, porque en noviembre fue que inició la, en noviembre del 79, la vida sindical, del 80, pero no, no era más por nuestro lado, nuestra vida era una vida bastante regulada por la vida académica, el sindicato nunca fue un elemento fundamental, hasta que estalló la huelga.

¿Cuántos integrantes tenía el STA, tú recuerdas?

¿Aquí en Mexicali?

En esta época, sí, ¿recuerdas la cifra a nivel estatal?

Teníamos, me acuerdo que eran alrededor de cuatrocientos

¿A nivel estatal?

Y de esos cuatrocientos casi doscientos y tantos éramos maestros de tiempo completo y eso te daba a ti la razón, eso nos puede explicar por qué el sindicato independiente por lo que más luchó era por la definitividad, por que casi todos los miembros del sindicato independiente académico pues eran maestros de tiempo completo. Posteriormente ya en febrero o marzo cuando terminó la huelga son expulsados de la universidad, eso sí me acuerdo, la cifra más o menos concreta eran 274 maestros de tiempo completo, todos fueron expulsados, finiquitados. No expulsados, finiquitados.

Entonces, más o menos esa era la cifra.

Cuatrocientos en términos inscritos, claro que en ciertos momentos llegaban a tener hasta mil doscientos miembros, pero inscritos en el sindicato, sí eran alrededor de cuatrocientos, a lo que me acuerdo. Cien, cuatrocientos veinte, ¿no? por ahí.

Me gustaría que nos pudieras narrar o hacer una descripción de esos tres meses de huelga de noviembre a principios de febrero del 81. Las cosas que tú recuerdes, las vivencias que tuviste, digamos, a lo mejor los temores, las incógnitas las reflexiones, las cosas que mayormente recuerdes de estos tres meses de huelga universitaria del 80-81.

Definitivamente esta huelga sigue siendo un paradigma en la historia de la universidad, que reconozco o no por las actuales autoridades, la huelga conformó otra universidad, para bien o para mal. Obviamente fueron tres meses que aún las propias autoridades actuales recuerdan como si fueran hace tres o cuatro años. La universidad sigue siendo un punto, perdón, la universidad sigue usando y a veces hasta abusando, la huelga como un punto de referencia para justificar sus actuales políticas, se me hace increíble que a quince años, todavía un movimiento de esa naturaleza configure los comportamientos y los "cuidados" que todavía tienen las autoridades universitarias. Fueron, y había que aclararlo ya con el tiempo bastante bien, no recuerdo todo lo que vivimos; lo que sí habría que aclarar es que esa huelga, muchos de nosotros no la provocamos, ni la buscamos, se nos puso la huelga ahí. En el momento en que las autoridades no garantizaban obviamente la permanencia de las plazas de los maestros y gente que habíamos venido de fuera, mucha gente que había venido de fuera a colaborar, a incrustarse, a desarrollar la universidad, pues realmente hay que entender una política de gran inseguridad en el trabajo. Lo que se podría recordar, pues son todas las noche, todo el desgaste de tres meses de huelga, pues fue impresionante, me acuerdo muy bien el día que murió John Lennon, por cierto, John Lennon murió por esas fechas. Pero los recuerdos son cientos, las asambleas desgastantes, los desacuerdos constantes el desajuste de la vida personal y social tanto en Mexicali como en otros municipios de la gente que participábamos, no. Fundamentalmente habría que entender también un desgaste porque la ofensiva que usó el gobierno junto con los grupos empresariales aquí en Baja California, contra la huelga, pues fue impresionante, no. Una ofensiva periodística, de radio, de televisión, una ofensiva que llegó hasta niveles familiares, acordémonos que esos tres meses, el gobierno federal estaba conducido por López Portillo y la política de López Portillo en ese entonces era fundamentalmente, hoy lo entendemos, era reprimir todos los movimientos de izquierda dentro de las universidades, para posteriormente, en el proceso externo de las universidades en al arena civil, poder legalizar al partido comunista, que en aquel entonces, en el 81, fue cuando se legalizó, 80,81 se legaliza el PCM, en el proceso electoral, después de muchas, pero era la política federal, pretendiendo y era constante en esos tres meses, es más nuestra lucha fue dirigida a un contexto nacional que local, definitivamente, yo me acuerdo como rectoría fue copada por la Secretaría de Gobernación y fundamentalmente había desde la dirección de la presidencia nacional, había cheques en blanco para hacer todo lo posible por hacer fracasar al sindicato. Hoy lo sabemos, mucho de eso no lo podemos comprobar, pero testimonios de personas que ya a quince años ya comienzan a hablar, comienzan a aclarar muchas situaciones de esta naturaleza, yo no lo puedo comprobar, pero lo que sí sabemos es que sí había esta tendencia a reprimir a los sindicatos independientes en la universidades y no nomás en la UABC, vuelvo a insistir, era un movimiento nacional, de parte de la presidencia y lo lograron. Pero supuestamente el objetivo era que la izquierda participara en el proceso electoral fuera de la universidad, cosa que también se dio, se dio la primera legalización del PCM, posteriormente ya con el PSUM, pues ya la izquierda electoral podríamos llamar, comenzaba a desarrollar sus propios intereses fuera de las universidades.

Una pregunta nada más en relación con lo que estás comentando. Dices que ocurrió una ofensiva del gobierno a lado de la esfera empresarial, que implicó también lo familiar, no me quedó muy claro a qué e refieres en esta parte,

Se creó, como la ofensiva era a nivel de las cámaras de comercio, de las cámaras de la industria, de los grupos de empresarios, se creó toda una estructura familiar de varias personas que participamos en la huelga, no nomás mi persona, varias personas que somos de aquí y tenemos familiares en esa estructura y se crearon también relaciones de chantaje para que se abandonara la huelga. No simplemente se presionaba a través de la prensa o a través del radio, también se presionaba a través de estructuras de relaciones familiares, que fue muy común, no fue nada excepcional.

Ese fue tu caso, por ejemplo.

Así es, entre otros, entre muchos otros. Por eso, en esos tres meses, pues los recuerdos que uno más tiene es efectivamente los recuerdos de la amenaza. En la medida que fue pasando el tiempo, en la medida en que iban pasando los días, la amenaza iba creciendo, y comandada directamente por el gobernador de aquel entonces que era Roberto de la Madrid, que era el principal cabeza de playa contra el sindicato universitario. Y reubiquemos también que no nomás fue Bob de la Madrid el destructor del sindicato independiente de la universidad, también fueron otros sindicatos, también fue el sindicato de la Coca-Cola, golpeó al sindicato de ferrocarrileros y otro tipo de sindicatos.

Hay otra cosa que hablas en donde haces el énfasis en términos de que las autoridades universitarias se remiten al movimiento de huelga, como para digamos, distinguir de la universidad de entonces hacia acá y hay un abuso en ese sentido también. En principio me gustaría que explicaras por qué lo llamas así, por qué dices que hay un abuso en relación con esto y también mencionas que, mencionaste algo así textualmente: "se configuran los comportamientos y los "cuidados" de las autoridades universitarias" ¿ a qué te refieres con eso?

Definitivamente la huelga, a pesar de que pasaron ya los quince años, la universidad, muchos comportamientos universitarios tienen que ver con las reflexiones que hacen todavía las autoridades de esa huelga, el no permitir ciertas conductas a los estudiantes, de tener ciertos reglamentos internos, el crear una estructura desde mi punto de vista, tan autoritaria dentro de la universidad, corresponde, siempre ha correspondido, a que ellos no quieren volver a vivir lo que se vivió en el 80. Por eso digo que el 80 es el paradigma de la universidad. Eso es por un lado, por otro obviamente, después del ochenta se crea toda un mito, para mí, que es un mito, que es la universidad de la excelencia donde los recursos financieros que maneja la universidad pues se dedican a la construcción, a lo inmueble y definitivamente hay un atolladero, hay un obstáculo al crecimiento de la calidad de la educación. Se dedica todo el dinero a la construcción física y lo menos posible a la construcción de la conciencia social o de la conciencia de los maestros y estudiantes. Y todo, insisto, en mucho de ese contexto todavía sigue siendo paradigmático la huelga del ochenta. Cualquier actividad, o cualquier situación que

se parezca a lo que se dio en el ochenta, inmediatamente es reprimida o es negada por las autoridades o simplemente es ignorada en los mejores de los casos, a eso me refiero, hay miles de ejemplos.

En este último caso ¿cuáles son los elementos que te llevarían a ti a afirmar que en efecto, que financieramente se destina más hacia el mobiliario físico que hacia la academia?

Para las nuevas inversiones. Las nuevas inversiones, o los gastos que se hacen, que están fuera de los gastos corrientes, casi siempre se hacen en función de crear nuevos edificios, de crear nuevas estructuras de inmueble, pero muy poco se hace por mejorar las condiciones de los maestros y mejorar fundamentalmente la calidad de la educación que yo sigo insistiendo, seguimos dando educación del siglo XIX, con maestros del siglo XIX.

¿Te refieres específicamente a las áreas de sociales o a las áreas,?

A las áreas sociales que son las que conozco. Pero eso no te lo van a dejar sacar.

Hablas también, hace un momento estabas comentando que prevalece una estructura autoritaria, ¿podrías describirnos a qué te refieres cuando?

Hay dos elementos que hay que reflexionar ahí, después del 80. La estructura de gobierno que tiene la universidad, es desde mi punto de vista obsoleta totalmente. Un consejo universitario, una, se crea, no tiene ningún elemento democrático, tanto la elección del rector como los directores de escuela, ni uno, a pesar de que la sociedad mexicana ha avanzado de manera tremenda y más aquí en Baja California, parece ser que la UABC se quedó con una estructura de principios de los ochenta. No ha habido ni un avance, tan es así que aquí nosotros en Baja California, sufrimos crisis, sufrimos devaluaciones, sufrimos catástrofes y parece ser que a la universidad no le pasa nada, parece ser que la universidad no le atraviesan los conflictos sociales, los problemas sociales, las inquietudes, no le atraviesan, parece un ente aislado y en mucho se ha logrado este aislamiento porque la estructura de autoridad de la universidad correspondió a una estructura priísta, en el momento que en 88 fundamentalmente cambia el formato de gobierno a nivel estatal, en ese momento la universidad se cierra más en sí misma. Entonces las estructuras de decisión de autoridad siguen siendo tan autoritarias como antes del ochenta, no ha habido ni un cambio, porque, y todo se justifica de que la universidad es un centro de excelencia y no un centro político, lo cual es totalmente equivocado. Habría que ver otro elemento, eso sí está para asustarse, que una universidad cuyos ingresos percapita por estudiantes es de lo más elevado nacionalmente, no sea capaz de poner ningún sólo ejemplo de avanzada. A eso me refiero.

Aquí, ¿cuáles serían por ejemplo, los ejemplos de avanzada que la universidad tendría que poner, digamos para?

Yo creo en un simple ejemplo. Cuando viene una devaluación, la universidad debería de ser la primer institución en explicarnos qué está pasando, no lo hace. Cuando viene el problema político, por ejemplo el asesinato de Colosio, el problema de las elecciones del 94 a nivel nacional, la universidad no hace nada. Cuando vino ahora las elecciones del año pasado de la gobernatura, lo único que hizo la universidad fue unos eventos de debate entre los candidatos, un debate totalmente controlado, un debate que podríamos decir, manipulado, un debate totalmente cuadrado, que no permitió ningún debate. Y posteriormente anular y el estar insistiendo en que los estudiante no deben de participar a nivel interno de la cuestión académica,

De participar en que, perdón,

En representaciones políticas en términos digamos adentro de la universidad. Estamos realmente en una universidad increíblemente conservadora y reaccionaria, en esos términos, a lo que está viviendo la sociedad hacia afuera, no. La sociedad hacia afuera está viviendo la democracia, se están abriendo campos muy interesantes de coparticipación en el poder, la universidad parece no haber entendido cuál es el proceso, o los intereses de la universidad.

Cuándo hablas de la universidad en términos de la excelencia, agregas que se crea, bueno sería un mito. La universidad en este,

Es un mito que la universidad genera educación de excelencia. ¿Por qué es un mito? Fundamentalmente porque para crear una educación de excelencia tenemos que crear profesionistas capaces de insertarse en los procesos de globalización y de competitividad, cosa que no lo vemos por ningún lado, ni los administradores, ni los arquitectos, a excepción un poco los médicos, pero todas las demás carreras sufren de un atrofia increíble, no solamente por los proceso de aprendizaje, que siguen siendo totalmente tradicionalistas, sino porque no se ha entendido que ahora la formación universitaria es muy diferente a la que se sigue dando hoy en día, hoy se tiene que dar una formación fundamentalmente de aprender, de aprendizaje, no de memoria, eso requiere un contexto totalmente diferente. Seguimos produciendo contadores cuando ya el sistema computarizado de contabilidad está por todo el mundo, cada vez más, vamos a necesitar menos contadores, y tenemos cada vez más los contadores, seguimos produciendo administradores públicos, cada vez más necesitamos menos administradores públicos, y una serie de situaciones, yo creo, insisto- que la excelencia sigue siendo un objetivo y que no se está cumpliendo. Y lo peor, que no hay ni siquiera los elementos que pudieran sustentar esa excelencia, o en futuro esa excelencia. Pero eso ya es asunto de otro tema, es parte del paradigma que se prolonga hasta la fecha.

A mi me gustaría hacer una pregunta en relación con algo que normalmente se le concibe en términos de historia, que no es legítimo formular. En la historia como que muy difícilmente puedes formular preguntas en el sentido de qué hubiera pasado si esto hubiera ocurrido. Entonces a mi me gustaría darnos esa libertad en términos de hacer una reflexión, ¿qué piensas tú que hubiese ocurrido de haber sucedido las cosas al revés? es decir, que hubieran permanecido los sindicatos democráticos de la universidad, ¿cuál hubiera sido el curso que esta universidad hubiera tomado?

Yo creo que hubiera sido un curso parecido al que se tomó en otras universidades. Aquí tenemos algunos elementos e reflexión. ¿Cuál sería el curso este? En principio, en aquellas universidades públicas donde los sindicatos independientes lograron estructurar formas de trabajo, entraron a un proceso fuertemente de decadencia. Hubo uno proceso de deterioro, a principios de los ochenta y a finales de los ochenta no se diga, donde los sindicatos independientes al transcurrir el tiempo, van constituyendo intereses cada vez más conservadores también y van constituyendo también intereses cada vez más difíciles de cambiar. O sea, dos casos específicos, la Universidad de Sinaloa, es una universidad donde el sindicato logró sobrevivir a todo este temporal de los ochenta y hoy nos encontramos verdad, que los puntuales de las organizaciones que más se oponen a los cambios que requiere todo este proceso de excelencia y de competitividad y de mercados abiertos son precisamente los sindicatos en otros independientes. Yo me imagino una fase de mucho auge en la UABC, a los principios de los ochenta, cuando había dinero, antes de la crisis del 82. Hubiera sido muy interesante, que se hubiera permitido ciertos niveles de democracia, tanto administrativa como académica, en el contexto de auge económico, algo hubiera pasado, pero yo creo que de unos seis, ocho años, cuando se van creando ya, todos los intereses de los sindicatos independientes, empiezan a haber problemas muy graves. Ni una de esas universidades son universidades ejemplos para nadie, ¿qué hubiera pasado? que si se fracasó de manera violenta en los 80's, pues hubiera fracasado de manera pacífica en los 86-87, no hubiera durado más.

¿Por qué?

Por que son movimientos que al no tener una perspectiva de calidad, de no tener una perspectiva, precisamente de excelencia, pues comienzan a caer en sus propios errores, en sus propios vicios y a crear sus propios intereses, intereses que se reflejan en fin de cuentas en la distribución del presupuesto universitario.

Y entonces, por lo que dices hay como una afirmación,

De destino.

¿No hay alternativa, entonces?

No. Yo no quiero decir este lo que se vio en otras universidades cuando los sindicatos independientes lograron afianzarse, no triunfar no, afianzarse en la vida universitaria no han sido resultado positivos. Estamos haciendo una hipótesis histórica, no,

Sí exactamente...

¿Qué hubiera pasado? Hubiera pasado eso, hubiera pasado que los grupos de interés que hubieran triunfado en la huelga se, como lo hicieron los que están ahora, se incrustaran en la toma de decisiones, en los puestos, se reprodujeran entre ellos mismos, se empieza a ver una reproducción de masturbaciones entre los mismos grupos dominantes, se van pasando los puestos, se bajan, se suben, pero son los mismos. Eso mismo hubiera pasado con el sindicato

si sindicatos independientes hubieran logrado cierto nivel de firmeza después de la huelga, si hubiera ganado la huelga. Yo no creo que nuestros programas eran los programas adecuados. Pero lo que sí creo que por lo menos este tipo de estructuras, un poco más democráticas tienen capacidad de autocrítica, cosa que no se tiene ahorita en la UABC, y al tener un poquito de capacidad de autocrítica se tiene un poquito mayor capacidad. Hubiera pasado eso...

Bueno, datos de identificación de cassette, cassette número dos, entrevista con el maestro Jorge García Montaño, escuela de Ciencias Sociales y Políticas, ex-miembro del sindicato de trabajadores académicos de la UABC, febrero 27 de 1996, proyecto 40 años de historia de la UABC, realización Maricela González,

Nos quedamos en que comentabas que con ese tipo de sindicatos había una mayor capacidad de crítica y en consencuencia una mayor capacidad también de cambio, y digamos que esa es la comparación que hacías entre los sindicatos que hay ahora y los sindicatos que había en esa época. Estabas comentándonos de lo que hubiera ocurrido si los sindicatos hubieran triunfando en esa época, a lo mejor debí haber hecho una pregunta antes de esta y la pregunta es ¿Cuál fue el proyecto que tú consideras que se canceló en el 80-81, con el digamos, la cancelación del sindicalismo democrático?

Fundamentalmente el proyecto que se canceló desde la visión universitaria, era precisamente que era una universidad popular, era crear una universidad donde las necesidades de los estudiantes fueran en gran medida responsabilidad de la propia universidad, donde pudiéramos tener universitarios de todos los grupos y clases sociales, ese fue, el proyecto que se canceló, fue el proyecto de una universidad un poco más abierta, menos elitista.

¿Qué era en aquel entonces eso? Hay que ubicarnos que la universidad era una de las pocas -y sigue siendo todavía- de las pocas instancias donde los grupos sociales de bajos ingresos pueden entrar a estudiar en una carrera universitaria. Sabemos muy bien que las carreras universitarias privadas son muy caras, es imposible de pagar por miles de familias; y mucho de la cancelación que se dio en el 80 fue precisamente crear una universidad de esa naturaleza, para bien o para mal, no sabemos todavía, no. Realmente hablar de quince años es hablar de tres, cuatro generaciones. Lo cierto que pues no, y también lo que se canceló, que a mí es lo que más me preocupa, es el desarrollo del pensamiento crítico, no hay, desde el ochenta, la universidad se ha cuidado y ha reprimido cualquier disidencia, cualquier pensamiento crítico hacia sus funciones. Es una cancelación tremenda, es una cancelación que nos ha costado una taradez universitaria increíblemente pasiva, cuyos resultados los tenemos hoy, los estudiantes no cargan libros, no leen libros, los libros están hasta casi condenados, carísimos, etcétera. No hay una política de un desarrollo del pensamiento crítico en la universidad, sea positiva o negativa. No estoy hablando ni siquiera de izquierda o de derecha, simplemente desarrollo del pensamiento crítico. Son esas dos cosas que se canceló en el ochenta. El pensamiento crítico y obviamente la actuación crítica y fundamentalmente una universidad menos elitista.

*hasta aquí de la tesis :
una hipótesis histórica
que se canceló en el 80-81*

¿Cuál sería la explicación que tú darías al hecho que los sindicatos democráticos de la universidad hayan sido, -digamos- arrasados y desaparecidos, prácticamente como tales, o sea, por qué a una acción de esta naturaleza, tan violenta hacia dos sindicatos, que evidentemente eran dos sindicatos que apenas nacían, cuál sería la explicación que?

En aquel entonces habría que ubicar tres factores. Un factor que podríamos decir la desolidificación increíble del gobierno de López Portillo, la solidificación de una derecha pronorteamericana, a través de Bob de la Madrid a nivel local, y en tercer lugar la negociación que a nivel nacional se hizo entre los grupos y partidos políticos en que se les iba a reconocer a los partidos de izquierda su legalidad electoral, siempre y cuando se salieran de las universidades públicas, sería el contexto, esos tres había que tenerlos con mucha delicadeza. Estamos hablando de hace quince años, hoy hablar de legislación pareciera risueño, pero en aquel entonces la legislación que se dio fue tan violenta que -seguimos muchos insistiendo- que la reacción del gobierno federal frente estos dos sindicatos fue excesivamente exagerada, podríamos decir, si el gobierno hubiera ignorado un poco más estos sindicatos, posiblemente los sindicatos mismos hubieran aventado la huelga sin tanto problema.

Ahorita que dices eso, hay una parte que se me pasó preguntarte de lo que habías destacado anteriormente y nos decías que rectoría estaba en el movimiento del 80-81, estaba copada por la Secretaría de Gobernación, ¿A qué te refieres con esta parte?

Me refiero a que cuando como sindicatos íbamos a negociar con las autoridades universitarias, siempre aparecían personas muy raras. Personas trajeadas, personas con vestimenta civil pero con caras de militares, posteriormente supimos que era gente de Gobernación. La verdad es que nuestro movimiento no se decidió aquí, nuestro movimiento tanto de huelga como el movimiento de cómo parar esta huelga se decidió en la ciudad de México. Parece que esa es la triste historia. A fin de cuentas, nuestro movimiento local efectivamente se solucionó o se dio salida con mecanismos centralistas, incluyendo al propio rector, que para mí, ya con el tiempo lo he visto también como otra víctima más de toda esta situación.

A Rubén Castro.

Así es, Bojórquez. Pero con eso hay que tener cuidado por que nunca pudimos tener pruebas, también lo aclaro, no tengo pruebas.

Pero sí tienes pruebas de que se solucionó en México el movimiento local.

Sí, claro. No son pruebas, después con el tiempo se supo de todas las negociaciones que se hacían en la Secretaría de Gobernación de nuestro movimiento. A quince años pues qué pruebas puede tener uno también verdad, si todo se hace fuera del papel, no son pruebas son creencias -se pueden llamar- de que el conflicto se solucionó en México.

¿Recuerdas tú algo de las pláticas de negociación, que tuvieran algo que consideres importante destacar en esta fase de los tres meses de huelga en donde el sindicato haya estado viendo directamente las posibilidades de negociación?

Se negoció el primer mes mucho e intensivamente con rectoría, eran visitas cotidianas a rectoría a través de los comités que se formaron -los comités estatales-, tanto de los académicos como de los administrativos, posteriormente rectoría se vio imposibilitada, rompe relaciones de negociación y de ahí en adelante todas las negociaciones fueron negociaciones informales. Nosotros, muchos de los maestros no participábamos en la negociaciones, simplemente se nos informaba en asambleas, cómo iban las negociaciones y así duró todo el movimiento, el movimiento realmente, las negociaciones se hicieron muy cerradas, eran entre autoridades o personas venidas de México con los líderes tanto del sindicato de académicos como los del administrativo, pero no tengo recuerdos concretos al respecto, no tengo.

En términos del finiquito, qué nos podrías decir, o sea, hace un momento comentabas que fueron cerca de 470 maestros, no fue finalmente un movimiento muy costoso en términos financieros para la universidad?

Claro que sí. El finiquito que se nos hizo, fueron alrededor de 270 maestros de tiempo completo, no estoy contando los de medio tiempo y se hizo con base a la estructura de la ley, y quiere decir que cada uno de nosotros fue finiquitado por sus, -creo que son tres meses por año-. El finiquito que se nos hizo, fue estrictamente apegado a la ley, con eso ahí no tuvimos ningún problema, que fue un elemento que se negoció para levantar la huelga, no para levantarla sino para finiquitar la huelga.

¿Cómo que fue un elemento para?

Cuando se nos pidió después de la entrada de grupos de porros en la universidad en febrero que desalojáramos, que se logró negociar, que no iba a haber una respuesta de parte de los sindicatos, sí y sólo sí se finiquitaba a la gente conforme a la ley, y fue cuando se decidió -fuera de la universidad, pues estábamos fuera de la universidad-, ya dejar en paz el movimiento. Pero eso sí hay que dejarlo muy claro, el finiquito sí fue, a todo mundo se le dio legalmente.

Y luego viene un proceso de recuento para, ¿te acuerdas de que una vez que se regresa a la universidad se somete a un proceso digamos de elecciones en donde finalmente se decide a quien le corresponderá la titularidad del contrato colectivo?

Sí, claro, pero ya era una vacilada, ya estaban los sindicatos totalmente destruidos, totalmente vaciados de la gente, ya no había ni gente, se hace una faramalla de parte de rectoría de haber quién de los dos sindicatos se hace responsable del contrato, pero ya es una vacilada.

¿Por qué dices que es una vacilada?

Por que ya de hecho estaban eliminados, reprimidos y finiquitados los miembros más activos de los dos sindicatos. O sea eso que se hizo, en enero, febrero, marzo, precisamente es lo que queríamos hacer en noviembre del 80 nosotros, y no en marzo del 81. O sea, la convocatoria de que rectoría sacara haber quién tenía mayoría, tanto el sindicato independiente como los sindicato blanco, pues se hizo con todos los tres meses de huelga y con todo un desgaste de los dos sindicatos, no más desgaste, toda una expulsión de gente. De eso sí nadie se acuerda. De ese recuento, por que ha sido el único recuento que se ha hecho en la universidad, nunca más se ha hecho ningún recuento...

Regresando un poco al finiquito, dices que se hizo en los términos de la ley y finalmente esa fue, -digamos- la última posibilidad de negociación de parte de los académicos y administrativos de la universidad.

Fue la única que se dejó ya, como por parte de las autoridades fue la única propuesta que hubo, ya no había otra.

Las autoridades les propusieron a ustedes el finiquito.

Así es, el finiquito, a través de una carta formalmente venida de Recursos Humanos.

¿Qué decía?

No me acuerdo.

¿Pero cuáles habían sido los términos?

Pero esa era la propuesta. La propuesta es que la universidad consideraba que finiquitar la relación de equis persona con la universidad, por lo cual se le sugería pasara por su liquidación a tal dirección, etcétera.

¿Y cómo se explica este costo que en ese momento supuso finiquitar a?

Yo creo que el costo fue que se pensó, los costos precisamente de resolver el problema de manera violenta como lo estaban haciendo o de manera ya pacífica. Políticamente la solución que se le dio a la universidad al final, fue pacífica, pero con un costo económico mucho mayor, pero con un costo político mucho menor al que hubiera sido solucionarlo de manera violenta. O sea, en aquel momento solucionar de manera violenta la huelga sería activar a todos los porros y a los grupos armados que se creó alrededor de los intereses de rectoría, echarlos encima con los miembros de los sindicatos, podría haber costado vidas enteras ¿no?, cosa que no lo hubo, no lo hubo por que la última decisión fue darle una salida costosa econonómicamente, pero mucho menos costosa políticamente, que fue lo que se dio.

Ahorita que estamos hablando de esto, hace un momento mencionabas que también Rubén Castro Bojórquez había sido víctima de este proceso...

Así es...

¿A qué te refieres?

Yo creo que él como hoy se puede ver, nunca fue muy, él nunca fue antisindicalista,

¿Nunca fue antisindicalista?

No, yo lo ubicaría a él como un ente en que se tuvo que mover entre dos fuerzas que lo aplastaron, lo aplastaron. El, tuvimos muestras y todavía tenemos muestras de él, de una persona que dialoga, una persona que no se asusta, que no se asustaba, en aquel entonces de los movimientos independientes, etcétera. Pero a él le tocó una consigna para mi nacional que fue acabar con la izquierda dentro de las universidades, y la consigna presidencial de López Portillo en aquel entonces, es retomada alegremente por Bob de la Madrid aquí, pues fue precisamente eliminar la izquierda dentro de las universidades, era eliminar a los sindicatos, así de sencillo. Había una simbiosis entre la izquierda y los sindicatos, en aquel entonces el rector -insisto- no era una persona antiizquierdista, se fue convirtiendo en el momento en que las contradicciones lo fueron obligando. Tan es así que a él casi lo finiquitan también, no.

¿Por qué dices que también casi lo finiquitan?

Casi lo finiquitaron también a él, acuérdate del desgaste que traía. Lo dejaron suficientemente mal..

Hubo muchas cosas que se dijeron al término del movimiento sindical, entre las diferentes fuerzas que participaron, trátase de maoístas, integrantes del Partido Comunista, troskistas, gente de priístas, en fin. Hubo como muchas voces que se alzaron y dijeron apuntando con un dedo: "ellos se vendieron". Nunca se supo exactamente esos términos de las negociaciones, nunca se supo tampoco las presiones a las que ustedes pudieron haber sido sujetos, nunca hubo claridad en todo esto, a la mejor quizás no la podía haber en ese momento ya son quince años de distancia de los hechos y probablemente ahora sí puede haber una respuesta a esas preguntas, ¿se vendió o no se vendió?, ¿se negoció o no se negoció, cómo se negoció?, ¿hubo amenazas directas?

Obviamente se negoció. El levantamiento de la huelga para febrero se negoció, que es muy diferente a se vendió. Se negoció fundamentalmente, cuando nos dimos cuenta que la estructura de represión que se había construido ya con el movimiento de huelga ya no capacitaba, ya no tenía ninguna posibilidad la huelga de triunfar, ¿por qué? porque ni los medios de comunicación, los medios de comunicación ya estaban totalmente en contra de nosotros, la misma sociedad después de dos, tres meses ya se había creado un malestar muy fuerte, pero fundamentalmente el uso de la violencia a través de los porros que se construyeron en aquel entonces, que vinieron de Nayarit, de Guadalajara y que se vinieron a quedar, posteriormente tenía una fuerza de violencia que el sindicato ya no estuvo dispuesto a enfrentar. Sí se negoció, los líderes, tanto de uno como de otro, se negoció frente a las autoridades de gobierno federal como las de estatal,

como las autoridades de rectoría, el finiquito de las personas. Obviamente en ese momento, si uno se ubica, se trata de todo mundo de buscar a un culpable, el fracaso nunca ha sido placentero para nadie, entonces siempre se buscó un culpable. El culpable se negoció desde el sindicato nacional, el culpable fueron los troskistas, fueron los maoístas, fueron los comunistas, fueron miles de cosas, pero la verdad es que era un movimiento local que no pudo sortear un movimiento nacional, un movimiento local solo, muy difícil de mover, creo que los líderes, hoy lo podemos constatar, ahí están, siguen teniendo una destacada, los líderes del movimiento, como Federico Scott, el mismo Armenta Scott, Gilberto Flores, Juan Carlos Ruiz, todos ellos siguen siendo personas de reconocida solvencia moral, no se les conoce ni mansiones ni nada, yo creo que no se vendió, simplemente eran condiciones que ya no se podían seguir. Y creo que se negoció bien. O sea, negociar un movimiento donde la gente sale liquidada, finiquitada y salva, pues creo que fue bastante, fue duro, como todo movimiento.

Se hacía mención mucho de que el movimiento local, o sea de los sindicatos democráticos de la universidad, había sido vendido por los dirigentes del SUNTU en aquel entonces, ¿qué hay de cierto?

No es cierto. SUNTU entró desesperadamente a ayudarnos, entró también como una fuerza para contrarrestar las negociaciones que se estaban haciendo a nivel nacional con Gobernación, pero claro que no vendió, o sea esos movimientos si se venden se notan luego, luego, porque los líderes salen fortalecidos y salen enriquecidos, y eso no lo hemos visto, que sí entró, claro que entró, es que era una de sus funciones.

Alguna consideración final que quisieras agregar al respecto de todo este proceso que te tocó vivir a ti.

Yo creo que ojalá pronto se pueda reflexionar la huelga del 80 en la UABC de manera pública para comenzar a tener un análisis serio del paradigma que correspondió a esos años que son quince -son demasiados-, ahora fundamentalmente ver las posibilidades que se pueda enriquecer la vida universitaria, reflexionando pública y sin vergüenza alguna, un movimiento de esta naturaleza. Es todo.

Pues muchísimas gracias.